

COMO IMPACTO LA QUIEBRA EN LA ARGENTINA

Lehman Brothers: un año en caída libre

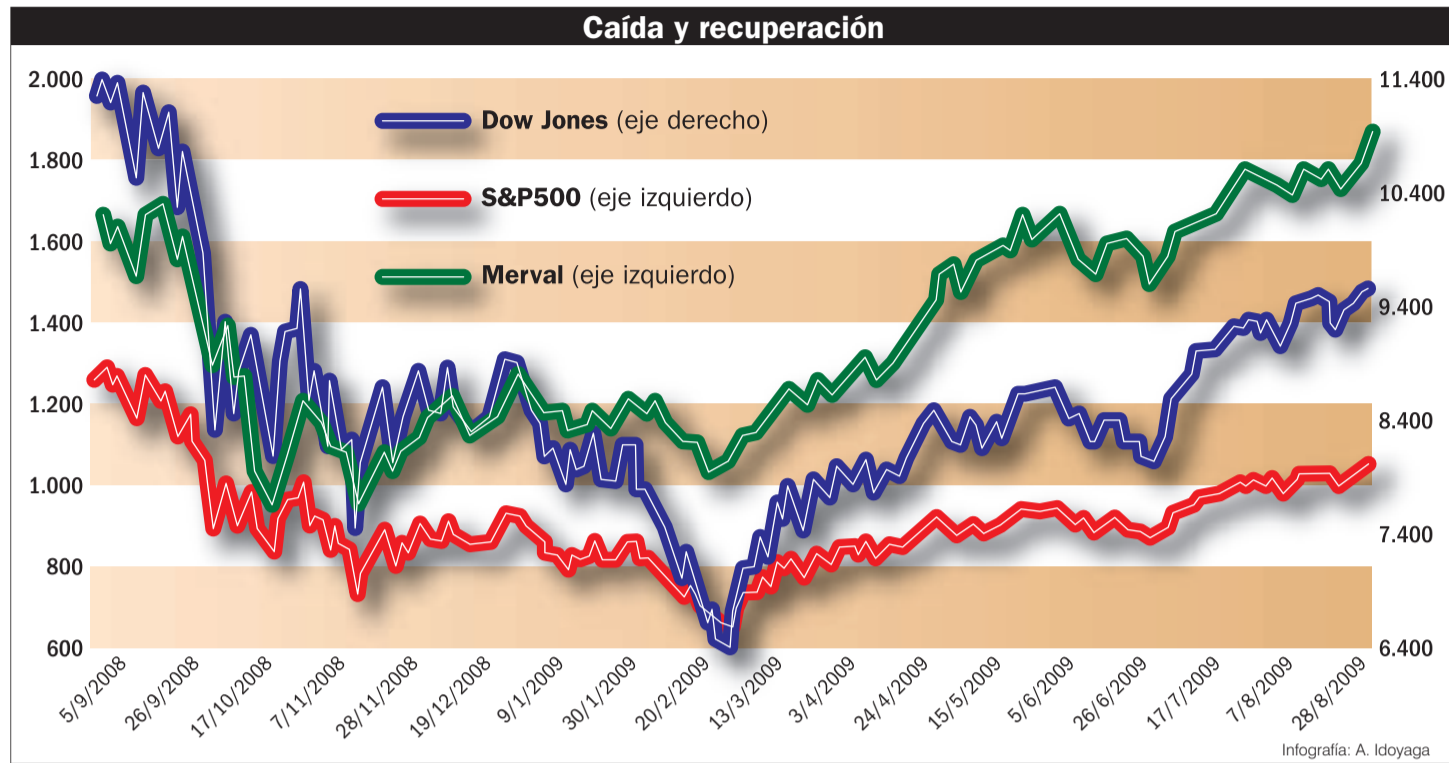
HERNAN DOBRY

La Argentina llegó a la crisis financiera internacional, de cuyo detonante más importante se cumple esta semana un año con un alto nivel de reservas en el Banco Central, lo que le permitió sostener el peso, y con superávit fiscal y comercial, para mantener la estabilidad interna de la economía. Pero la pelea con el campo, la estatización de las AFJP, el adelanto de las elecciones, el desgaste de la campaña y la derrota de Néstor Kirchner impactaron de lleno en el PBI, algo que ni el estallido de la burbuja de las hipotecas subprime de agosto de 2007 había conseguido.

La incertidumbre se reflejó en la Bolsa: el Merval perdió entre septiembre y octubre de 2008 el 108,45%; hasta que tocó su piso de 819,36 puntos el 28 de octubre, mientras el Gobierno sostenía que el país saldría indemne de la crisis global.

“Estamos viendo cómo este Primer Mundo, que nos habían pintado en algún momento como la meca a la que debíamos llegar, se derrumba como una burbuja y aquí nosotros, modestos y humildes, los argentinos con nuestro proyecto nacional estamos en medio de la marejada, firmes”, afirmó la presidenta Cristina Kirchner al día siguiente de la caída de Lehman Brothers.

Los números terminaron por contradecirla. El PBI desaceleró su crecimiento al 2% en el 1er trimestre frente al mismo período de 2008, cuando el año anterior había sido superior a 6,8 por ciento. En tanto, el consumo, uno de los motores de la recuperación desde 2003, se vio afectado por la crisis inter-



Infografía: A. Idoyaga

na. La actividad comercial cayó en forma ininterrumpida en los últimos doce meses y acumuló un retroceso del 11,9% frente a igual período del año anterior. Incluso las cuentas públicas se vieron perjudicadas: el superávit primario se redujo el 80,9%, a \$ 765,5 millones, en julio frente al mismo mes de 2008.

En el camino quedaron los intentos del Gobierno por mejorar el crédito hipotecario, los préstamos al consumo a tasas bajas, los planes de obras públicas y los sucesivos canjes de deuda. Nada sirvió para revertir la desaceleración de la economía que, aun según las cifras oficiales, terminaría el año con el nivel de crecimiento más bajo de los últimos siete años. ■



QUIEBRA. La Reserva Federal dejó caer al banco de EE.UU.

Las tres lecciones

JAVIER EPSTEIN* En agosto de 2008, un mes antes del colapso de Lehman Brothers, el PBI estadounidense creció el 2,8%, debido al aumento del consumo interno y las exportaciones netas. La economía real no mostraba daños por el caos financiero. Ese mismo mes, la Reserva Federal fue cautelosamente constructiva, manteniendo las tasas en 2%. Da-

da la complacencia relativa de los mercados y bancos centrales durante ese período, ¿qué lecciones quedaron? ◆ Las crisis financieras impactan en la economía real, con círculos viciosos difíciles de quebrar. Deben ser incorporadas en los modelos económicos. ◆ Los bancos centrales, con gran poder y herramientas para contener una crisis, deben actuar

con celeridad y firmeza antes de que éstas ocurran. ◆ El rol de China en la economía mundial sigue creciendo con la capacidad de estabilizarla o desestabilizarla. Finalmente, los inversores deben ser conscientes de la complacencia de períodos de prosperidad cuando los riesgos parecen desaparecer y se generan excesos. ■ *JPE Capital Management.

A un año del fallecimiento de Lehman Brothers, cuya caída se transformó en la quiebra más importante en la historia económica de los EE.UU., los expertos no se ponen de acuerdo acerca de si ese paso era necesario o evitable y, además, si la crisis mundial ha concluido o si llevará tiempo revertirla. ¿Pero por qué atribuir tanta importancia a Lehman Brothers?

El desastre financiero ya era evidente a mediados de 2007, y sólo la ceguera de Alan Greenspan y de todos sus hombres de la Reserva Federal posibilitó que la bomba no explotara antes. El único dato concreto es que el derrumbe de ese gigante le costó al gobierno norteamericano US\$ 600 mil millones. Su efecto en cadena puso punto final al modelo de la “desregulación” y los ejecutivos de las más importantes instituciones financieras rogaron que el Estado corriera a socorrerlas, con lo cual socializaron las pérdidas en el corazón del sistema capitalista.

Los efectos fueron, de todas maneras, mayores que aquel colapso masivo en el que millones de familias perdieron hasta el 40% de sus activos de la noche a la mañana. Los economis-

¿Ya tocó su piso la crisis?

DANIEL MUCHNIK

tas, por ejemplo, pasaron a la condición de profesionales “no creíbles”, por falta de previsión o por desidia o por complicidad con evidentes grados de corrupción. Los ciudadanos de los EE.UU. y Europa no visualizaron el tornado que se les venía porque confiaban en lo que prometían economistas, funcionarios y financistas. De repente, tomaron conciencia de la realidad. Son pocos los que ahora les tienen confianza.

¿El año que pasó desde aquel día de septiembre de 2008 sirvió de experiencia? ¿La recesión mundial terminó o se devorará el resto de 2009 y 2010? ¿Alguien es dueño de pronósticos valederos?

Si nos atenemos a las conclusiones del último encuentro del G-20, las medidas de emergencia para frenar las dificultades continuarán, aunque el mensaje oficial al finalizar ese encuentro fue: “Se vislumbra el final del túnel”, una esperanza en la oscuridad.

Los bancos han tenido buenos balances pero el transporte aéreo comercial y naviero entre los EE.UU. y el resto del mundo ha mermado más del 30 por ciento. Ello configura una paralización seria en las transacciones importantes. Las expulsiones de mano de obra calificada persisten. En agosto, en los EE.UU. se destruyeron casi 220 mil empleos. Desde diciembre de 2007 hubo allí siete millones de despidos. El total de desocupados allí llega a 15 millones. Uno de cada diez norteamericanos de la fuerza laboral no tiene o no consigue ubicación.

En EE.UU. e Inglaterra el déficit superará el 10% del PBI. La deuda de los diez países más ricos del mundo gira en torno del 80% de sus PBI. Algunos cálculos sugieren que en 2010 las naciones ligadas por el euro emitirán deuda por valor de los 870 mil millones de esa moneda, y el pelotón de comprometidos lo encabezarán Francia e

Italia. En el ranking de problemas, España ocupa el primer lugar en Europa, con 20% de desocupados en los meses que vienen, mientras Rodríguez Zapatero cae en la imagen pública porque nadie sabe bien hacia dónde dirige la economía y sólo piensa en incrementar la presión impositiva pero no en alentar el alicaído consumo.

Sólo China y un poco la India muestran estabilidad y producción sin heridas.

El mundo está en una disyuntiva. Si la recuperación sana se demora, el fenómeno de déficit más deuda pública más inflación ganará las estadísticas. La otra posibilidad es que la recesión se prolongue varios años. Los observadores más optimistas prefieren señalar que la productividad ha crecido en los EE.UU. y su industria creció por primera vez en veinte meses. Es, sin embargo, en los mercados de valores de la primera potencia mundial donde emergen datos positivos, pero no terminan de ser suficientes.

¿Cuándo volverán los valores bursátiles previos a la crisis? Todavía hay confusión. ■